

## Washington, DC

*A los muchos amigos con los que me reencontré (nunca olvidaré tantos abrazos, de ellos y de ellas, sin fronteras) y a los amigos que me acompañaron.*

Recién regresado de Washington DC, esa ciudad en la que viví muy cerca una temporada hace casi 25 años (en Chevy Chase, Maryland). Es una de las ciudades más cosmopolitas de los EE.UU., llena de diplomáticos, políticos e inmigrantes procedentes de los más diversos lugares. La lengua española se encuentra presente de forma muy evidente. El Distrito (D) de Columbia (C) fue fundado el 16 de julio de 1870 y en 1871 se oficializó, dentro del D, una nueva ciudad denominada Washington, al este de la ya existente Georgetown. En 1871 se unificaron los gobiernos de estas dos ciudades y del resto de las poblaciones del D en una sola entidad. De ahí su nombre: Washington, D(distrito) C(Columbus).

Acudí por motivos profesionales, que no me dejaron demasiado tiempo para visitar lo mucho que ofrece esta ciudad. Encontré cambios, los propios del paso del tiempo, como el evidente crecimiento de algunas zonas y el notorio incremento del tráfico y también de los taxistas, ese gremio del que casi es mejor no hablar, salvo puntuales excepciones. Por lo demás, nada nuevo. Al llegar a casa me encontré que la guía de imágenes para turistas comprada ahora (edición del 2012) no difiere prácticamente de la que ya tenía, ciertamente olvidada, comprada cuando viví allí (edición de 1988). Lo que está muy claro es que esta ciudad sigue mereciendo la pena, diría que, sobre todo, por lo mucho que ofrece para visitar y por lo bien que se come.

En esta época del año el calor aprieta (y la humedad). Puedes escuchar cantar las cigarras, aposentadas en muchos de los frondosos árboles que inundan la ciudad, y fotografiar las ardillas, que hasta te pueden llegar a mirar con descaro.

Aunque físicamente se encuentre en un lateral de la ciudad o incluso precisamente por eso, para mí su espina dorsal la constituye esa pradera que comienza, casi, a los pies del Capitolio y termina en el Memorial dedicado a Lincoln, que como se observa en la foto acostumbra a estar abarrotado de turistas. A su espalda circula el gran río Potomac. A los lados de ese paseo, que yo me lo recorrí todo, bajo un sol de justicia, te vas a encontrar con otros

Memoriales como el dedicado a la II Guerra Mundial, con el monumento a Washington y la zona del Mall. El monumento a Washington mide 170 metros, se



comenzó a construir en 1848 y llevó cuatro décadas terminarlo. En la zona del Mall se encuentra el edificio Smithsonian que, en la actualidad se le conoce como El

Castillo, en el que se albergan las oficinas administrativas y la cripta de James Smithson, benefactor de la institución Smithsonian. A ambos lados del Mall existen una gran cantidad de sitios que los turistas pueden visitar, todo un fabuloso complejo de museos (el más grande del mundo), tales como el *Museo del aire y del espacio*, el *Museo de historia natural*, el *Museo de historia americana* o el *Museo de tecnología*. Al igual que sucede con la mayoría de los monumentos y otras instituciones las visitas son gratuitas, lo que no suele ser habitual en otros lugares. Con los tiempos que corren, se agradece y predispone a tratar de ver lo máximo posible.

Existe lo que llaman una “reflecting pool” (o séase una especie de piscina)



entre el Mall y el edificio del Capitolio. Este último está ubicado en la cima de la famosa colina del Capitolio y desde el año 1800 es la sede de la Cámara de representantes y el Senado. Constituye un ejemplo del neoclasicismo arquitectónico estadounidense.

En lo más alto de su cúpula se encuentra la estatua de una mujer que representa la libertad, obra del escultor estadounidense Thomas Crawford.

Por la zona del Mall o en las calles laterales resulta bastante habitual encontrarse con manifestaciones de lo más variopintas, coloridas y extravagantes,



especialmente los fines de semana. En esta oportunidad me encontré con una manifestación de apoyo al presidente Trump (ver imagen), con un encuentro de veteranos de la II Guerra Mundial y con el Desfile de las Naciones a través de la avenida Constitución y la Pensilvania, que se celebra desde hace 45 años, y donde las

delegaciones de las comunidades latinas lucen sus trajes típicos y se muestran con sus danzas tradicionales y ritmos musicales.

Cerca del Memorial de Lincoln, como ya he indicado, cruza sobre el río Potomac el puente Arlington Memorial. A través de él llegaremos al Arlington Cemetery. Este cementerio nacional fue creado durante la Guerra Civil y, desde entonces, en ese lugar se conmemora la muerte de todos los caídos por conflictos bélicos. Allí, sobre la tumba del presidente John F. Kennedy arde de forma continua, desde 1963, la Llama Eterna.

Cerca de Washington, en Mount Vernon, se conserva la residencia de George Washington, donde vivió a partir de 1754 hasta su muerte en 1799.

La Casa Blanca es la residencia oficial del presidente de los Estados Unidos y su familia. El primer presidente que vivió allí fue John Adams, quien se mudó a ella el 1 de noviembre de 1800. A través de la gran avenida Pensilvania se desemboca en sus inmediaciones, casi siempre. Si lo señalo, si digo expresamente casi siempre, es porque la zona adyacente al edificio se encuentra cortada con mucha frecuencia. El objetivo es evitar que se acerquen



de forma indebida las múltiples manifestaciones que pretenden acercarse hasta allí.

Por supuesto, nadie debería marcharse de esta ciudad sin acercarse hasta Georgetown. Este núcleo urbano lo encontré muy cambiado, creció



significativamente, sobre todo aumentaron las tiendas. Pero allí siguen las típicas casas, han sabido mantener la esencia de los viejos tiempos. Y todo ello adornado con la presencia de una multitud de gente joven, que surge al calor de su universidad, la más antigua del Distrito. Fue fundada en 1789 por John Carroll. Es la universidad católica más antigua del país. Es reconocida mundialmente

por la Escuela Edmund Walsh de Servicio Diplomático y por la Facultad de Derecho. En ella estudió nuestro Rey.

Para comer: infinidad de sitios. De los que yo conocí: Jaleo (chef José Andrés, más que famoso, español), Texas de Brazil (para los aficionados a la carne, y si es así no se lo pierdan) y Filomena (en Georgetown, cocina italiana).

Ya de regreso, seguro que con pena, y en mi caso también con algo de nostalgia, no te olvides de indicar el aeropuerto del que sales, ya que esta ciudad tiene tres principales.

Otra advertencia, por si acaso: por aquí los fumadores son una excepción (en Georgetown existe, de todas formas, un estanco que bien merece una visita) y el alcohol no resulta barato ni mucho menos.

Washington tiene mucho de fascinante. Mi viaje, en esta ocasión, dio para bien poco. Esta ciudad es mucho más. Pero por encima del esplendor indudable de muchos de sus edificios y de lo que en ellos se alberga, para mí siempre quedará sobreponiéndose con insistencia la imagen de sus árboles, arbustos, flores y el verde de sus campos. Antes de marcharme, te lo aseguro, ya me estaban invadiendo las ansias de regresar. Y quién sabe.